



REVISTA ARTISTICA

SUMARIO.

Introducción.—Consideraciones generales.—La escultura en bronce.—Estatuas—oprobio y los Monstruos aztecas de Casarín.—Las obras de Jesús F. Contreras.—La clase de escultura en la Academia de Bellas Artes.—Signos de decadencia de la escultura en México.—La muerte del escultor Epitacio Calvo.—La arquitectura en la República.—Los teatros de San Luis y de Guana-jnato.—El arquitecto Don José Noriega.—La resurrección del arte arquitectónico nacional por Don José María Alva.—El grabado y sus adelantos en el país.—La pintura.—Dos realidades y muchas esperanzas.—Los cuadros murales de la Colegiata.—Otros pintores.—La música.—Esterilidad de nuestros ingenios en ese arte.—Deficiencia absoluta y comprobada del Conservatorio Nacional de Música.—Opera de Benigno de la Torre.—El órgano de coro de la Colegiata.—Final.

I

POR excesiva galantería del Editor de este Almanaque de Arte y Letras, ocupo en esta vez el sitio desde el cual, en anterior época, un talentoso escritor y bardo eximio, Manuel Gutiérrez Nájera, habló en correcta frase y sustancioso concepto, del Arte en México.

Limitado es el campo y exigua la materia, si concretarse debe á las manifestaciones artísticas en nuestro país, donde lo bello y lo sublime, sólo las letras expresarlo saben y de alto modo. Los poemas escritos son, sin término de duda, más grandes, y más cercanos están del dominio del espíritu por sus bellezas, que los poemas de piedra ó bronce, del lienzo y el pincel ó de la gama deslumbradora de la armonía musical, creados por los ingenios de esta joven cuanto aventajada República.

Este artículo es meramente impresionista, en él expreso lo que en arte pienso, sin pretender, por osado y absurdo, hacer de mi juicio precepto alguno; no es un artículo docente, no es de doctrina, es de sentimiento, toda vez que sólo esa delicada facultad podrá acercarme al templo augusto del arte á cuyas puertas quedo para admirar sus gloriosas encarnaciones que no son otra cosa que *«la sensibilización del ideal.»*

Yo debo decir como Montaigne: «Aquí están mi temperamento y mis opiniones; son mis creencias; yo las doy como tales, no como cosa que debe creerse. No quiero más que mostrarme á mí mismo, y quién sabe si mañana un nuevo aprendizaje me hará cambiar. No tengo autoridad para que se me crea; es más, no la deseo, estoy muy poco instruído para enseñar á nadie.»

Y esto que dijo Montaigne, lo hago mío; después de esta confesión, si queréis, seguid la lectura.

* * *

Para formarse exacto y justo concepto de las manifestaciones humanas que á la estética se refieren,

preciso es formular un estudio psicológico del artista que las emprende. Este fué el proceso que para su juicioso libro sobre el arte siguió Sully Prudhome.

El artista debe reunir grandes y especiales condiciones, adunar cualidades precisas cuanto elevadas, que formen su carácter, lo que Charles Blanc llama *originalidad armoniosa*, requiere ante todo esa suprema sensibilidad que le hace, en el momento dado, percibir el detalle escapado á la generalidad.

La onda musical, la línea colorida, la curva arquitectónica, hieren, de diverso modo los sentidos, según el temperamento del espectador. Allí donde el vulgo no ve el golpe artístico, el poeta, el pintor y el escultor encuentran un peldaño de esa escala que como la mística soñada por Jacob, sube también á la felicidad: el ideal.

El arte, no es sino la belleza y ésta no puede producir en el alma, sino el estado de dicha consciente, la posesión de la verdad, por esto el verdadero arte no podrá jamás separarse de la ciencia. Así la geometría no es sino la divina estatuaría, el molde eterno, el tipo más alto de la belleza, donde la recta y la curva son como las grandes estrofas de ese himno inmenso cantado desde el átomo hasta el astro.

El arte es la felicidad, porque es la posesión del ideal, es la plena satisfacción de las aptitudes de un espíritu, el gozoso empleo de todas y cada una de las fuerzas psíquicas del adorador de lo bello, por eso la idea sublime de Dios es innata en la criatura. Cuando el pensamiento busca la felicidad, se acerca al sueño, toma sus caracteres, asciende en un dulce y supremo esfuerzo á lo desconocido, á lo que parece lejano é imposible y cercano ya á lo ideal, á lo que sólo las percepciones del alma toca adivinar, y siente lo infinito de la alegría. Pasa lo que comunmente acontece con los tomadores de éter, la embriaguez extraña que se produce les hace sentir el alargamiento incesante é indefinido del placer, es como una idea más ó menos vaga de la posesión de lo infinito!

El arte no es la copia de la naturaleza, es la sublimación dentro de lo posible, es decir, dentro de lo

